

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, nº 5.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados o directamente a la Administración. —En Ultramar: D. Benito González, Táago, obra Pta. 11, La Habana.

CORREO DE MADRID.

De los periódicos y correspondencias de Madrid del dia 13, traemos las siguientes noticias:

—Desde principios del año actual, según noticias que tenemos por exactas, se han acuñado en la casa de moneda de Madrid diez y siete millones solo en pesetas.

—El dia 12 llegaron al banco de España 18.000.000 de oro en barras, procedentes de Londres, y 12.000.000, también en barras, adquiridas en París.

—Por real orden de 9 del actual, se faculta a los gobernadores de las provincias para conceder a los ayuntamientos hasta el 40 por 100 de recargos ordinarios y extraordinarios sobre cada una de las contribuciones directas de inmuebles, cultivo y ganadería, con destino a cubrir el déficit de los presupuestos municipales; en la inteligencia de que nunca, ni por ningún motivo, podrán excederse de este límite, que es el máximo de los recargos.

—Parece resuelto definitivamente por el señor ministro de Hacienda, en vista del expediente instruido en la dirección general de Estancadas, que se conserven los estancos para la venta exclusiva del tabaco y demás efectos, cuya elaboración y expedición corre a cargo del Estado, si bien se introducirán varias reformas en su organización, a fin de obtener algunas economías en los gastos que por este servicio se originan al Tesoro.

—La comisión de desamortización del real patrimonio se ha reunido hoy en el Congreso con asistencia de los ministros y del administrador general de la real casa. La comisión está unánime en aceptar el proyecto, y solo falta que resolver, el dia que el gobierno de S. M. avise que puede asistir al seno de la comisión, sobre los plazos en que ha de hacerse el pago de las fincas que van a ser desamortizadas.

—El centro parlamentario ha acordado votar a favor del ministerio en el proyecto de ley sobre negociación de billetes hipotecarios y en el de abandono de la isla de Santo Domingo.

—El jueves se reunirá en el Congreso la comisión de desamortización del real patrimonio, con asistencia del administrador general del mismo, y de los individuos del gabinete. Los opositores de la comisión quieren modificar el proyecto en un sentido más favorable a los intereses de S. M.; pero el administrador del patrimonio y el mismo gobierno sostienen la conveniencia de que se apruebe el proyecto tal como se ha presentado, pues S. M., antes que todo, quiere que se atienda a los intereses generales de la nación.

LA ABEJA MONTANESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Santander: 8 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales idem.—En Ultramar: por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

—Parece que el señor ministro de Marina ha dispuesto que se varíe el uniforme de los marineros, siendo una de las supresiones la del sombrero, a lo que sustituirá una gorra de paño azul. También se variarán los artículos de que se compone la ración de armada, suprimiendo la galleta y poniendo en su lugar el pan, que se confeccionará a bordo de los buques de guerra, donde se establecerán hornos al efecto.

—El sorteo de loterías que se ha de celebrar el dia 27 del actual constará de 15 mil billetes al precio de 600 rs.: distribuyéndose 337,500 ps. en 800 premios de la manera siguiente:

Uno de 70,000 ps. fs., otro de 30,000, otro de 13,000, otro de 10,000, 2 de 5,000, 10 de 1,000, 60 de 500 y 700 de 200.

Habrá además dos aproximaciones de 3,000 pesos cada una para los números anterior y posterior al premiado con 70,000 ps., y 2 idem de 230 ps. para idem idem al premiado con 30,000 pesos.

—El número de buques mercantes s'asciende en España, según el *Almanaque estadístico*, a 4,859, sus toneladas a 393,270, sus tripulantes a 37,787 y la fuerza de los 127 buques comprendidos en aquella cifra es de 13,336 caballos. Además de los buques mencionados y cuyo destino es la navegación de altura ó el comercio de cabotaje, existen en España 5,192 destinados al tráfico de mieres, con 22,271 toneladas y 11,283 tripulantes. Los buques mercantes naufragados en 1863 fueron 59 con 5,820 toneladas.

—Los esposos que hayan de enviar algunos objetos a la exposición de Dublin, creemos que agradecerán el aviso de que deben llevar cuanto antes sus obras al ministerio de Fomento, negociado tercero de Instrucción pública, en razón a que deberá hacerse el envío a fines de mes, y antes hay que hacer el reconocimiento y la clasificación correspondientes y formar el catálogo que ha de enviarse pronto.

—Por real decreto que aparece en la *Gaceta* del 14 precedido de una exposición elevada a S. M. la Reina por el ministro de Estado, se resuelve que la declaración celebrada entre España y la Gran Bretaña para la supresión de las formalidades a que en ciertos casos estaban sujetos los buques mercantes que entraban en las aguas de jurisdicción marítima de las plazas fuertes que dominan el Estrecho de Gibraltar, se cumpla y observe puntualmente en todas y cada una de sus partes, y se considere en toda su fuerza y vigor para los efectos que en la misma se expresan desde el 15 del corriente, como se estipula en la disposición 5.

CORREO DE PROVINCIAS.

CÁCERES.—La noticia de la concesión del ferrocarril de Malpartida ha sido muy celebrada en Cáceres. Tres días de iluminación general; música en la plaza; serenatas dadas a los gobernadores civil y militar, al diputado del distrito y al alcalde de la población; dos mil reales repartidos por la diputación provincial entre los pobres de Cáceres, y una comida que por disposición del gobernador accidental se sirvió a los pobres de la cárcel, hé aquí los festejos que han seguido al répique de campanas y fuegos artificiales que anunciaron tan deseada nueva a los habitantes de aquella capital.

MÁLAGA.—Se ha dado la orden para que el 25 de abril recorra todo el ferrocarril de Málaga a Córdoba el primer tren de prueba, que servirá al mismo tiempo para inaugurar la explotación, la cual quedará establecida en los primeros días de mayo.

—En la última sesión de la Junta consultiva de policía urbana que lo despachado favorablemente el informe relativo al ensanche de la ciudad de Málaga por los terrenos de la Malagueta.

CÓRDOBA.—Ya están dadas las órdenes para la apertura de la sección del ferrocarril desde Santa Cruz a las ventas de Cárdenas, en el ferrocarril de Manzanares a Córdoba.

—Por la dirección general de Obras públicas se están dictando las disposiciones convenientes a fin de que para la próxima Semana Santa quede abierto al público el ferrocarril de Andújar a Córdoba.

FERROL.—El 13 salieron de la Coruña los dos buques federales, permaneciendo unidos y sobre bordos a distancia de 8 a 12 millas de la costa hasta la entrada de la noche.

No se les había vuelto a ver.

VALENCIA.—Se han recibido detalles de las desgracias ocurridas en el lago de la Albufera, de que nos dió cuenta el telégrafo. Poco antes de zozobrar la lancha en donde iban aquellos desgraciados, una de las fuertes mangas de viento, tan comunes en el lago, volvió nueve barquichuelos de los que navegaban, en la zona que recorrió, salvándose la que montaban estos trabajadores, pero a los pocos momentos un fuerte golpe de viento rompió la antena, y al abalanzarse los nueve tripulantes a sostener la vela, hicieron zozobrar el bote, pudiendo recogerse cinco de ellos en la Mata del Fandi, aunque uno en un estado muy peligroso.

Estas son las noticias que hemos recibido, pero aun son más tristes las que refiere una carta,

según la cual los que navegaban en el barquichuelo eran ocho y no cinco, como se dice, y que de los ocho han perecido cinco y salvados los otros tres; por la casualidad de encontrarse a media distancia un joven que iba en una barca y que oyó los gritos pidiendo auxilio. Mas de los cinco que han perecido, solo han sido encontrados dos, ignorándose el paradero de los otros tres, a pesar de las vivas diligencias que practicó la autoridad, sin reparar en el malísimo tiempo que hacía, por el grande viento que hizo todo el día.

Entre las víctimas se encuentran dos padres de familia, de los cuales el uno ha sido víctima con su hijo: un viudo y un joven de 20 años, hijo de una pobre viuda; todos son vecinos de la partida que habita el que suscribe.

La fuerza de las mangas de aire que cruzaban el lago, este día era extraordinaria y dio lugar a un extraño suceso. Un barquichuelo conducía a remolque un lanchón donde iba colocada una noria destinada a un establecimiento de tierras de arroz, cuando una manga comenzó a arrastrar el lanchón sin alcanzar al barco que lo remolcaba y que marchaba a la vela. Temerosos los tripulantes de verse envueltos, cortaron la maroma que unía las dos embarcaciones, y la lancha y la noria fueron arrastradas con una violencia extraordinaria, mientras ellos permanecían tranquilos.

CORREO ESTRANJERO.

PORTRUGAL.—Las cartas de Lisboa anuncian que apenas consolidado el nuevo ministerio portugués, su primer cuidado ha sido entablar negociaciones con España para la fácil navegación del Duero y para facilitar las transacciones comerciales entre ambos pueblos.

FRANCIA.—Según escriben de París, el Congreso telegráfico ha celebrado ya tres sesiones, que han sido bastante luminosas. Los representantes principales de España, Inglaterra y Austria pertenecen al cuerpo de ingenieros militares.

Llama mucho la atención de la prensa una crítica hecha por la célebre escritora Georges Sand sobre el primer tomo de la *Historia de Julio César*.

En dicha crítica se leen estas significativas palabras:

«Si ahora se aceptan dictaduras, es bajo condición de que no se erigirán en principio.»

Y en otro lugar dice:

«No queremos creer que la *Historia de César* sea la apología de todos los golpes de Estado. Sentimos que el historiador se concrete tan solo a alabar, cuando creemos, y nos atrevemos a decirle, que tiene derecho de criticar a su héroe.»

— 479 —

El conde de Morangis lo hizo así, y el doctor dijo al gremio:

—Hareis bien, amigo mío, en quedarnos junto al cuerpo de vuestro amo. Vos á enviar gente para que se lo lleven de aquí.

El doctor subió al cupé, y colocó en sus rodillas la cabeza del señor de Mas, que dirigía miradas estraviadas en torno suyo.

Partió el cupé, y al cabo de algunos minutos llegó al pabellón de Armonville. Allí pidió el doctor una habitación para el herido, y lo hizo trasladar á ella.

Al mismo tiempo el conde de Morangis decía al dueño del establecimiento:

—Venimos de bañarnos, y hay que recoger un cadáver. Es preciso prevenir á los guardas del bosque.

Trasladaron al señor de Mas á una banadera, y al volverlo á ejercer el doctor sus funciones quirúrgicas lavó y vendó la herida con su habilidad consumada.

El señor de Mas se hallaba en extremo débil, y no podía hablar.

—Caballero, le dijeron el doctor, no os alarméis, vuestra herida no es mortal.

El señor de Mas hizo un movimiento de cabeza en señal de que había comprendido.

—De aquí á ocho días podrán trasladaros á

vuestra casa... de aquí á un mes podréis levantaros... y dentro de tres estareis curado completamente.

— 482 —

—Estoy seguro de ello.

—Es algo largo... pero esperaré.

—¡Ah! dijo el doctor... y dentro de tres meses volveréis á empezar?

—No es eso.

—Explícales pues.

—Lo declararé á la justicia en unión con mi mujer, dijo el conde riendo. Hasta la vista doctor.

El cupé acababa de pararse delante de la verja de la casa de Morangis.

Sir Jorge Trenck abrió la portezuela, y salió.

—¿En dónde os volveré á ver?

—En la calle Blanche, dentro de una hora. Iré por vos para almorzar.

—Hasta la vista, conmigo.

El cupé se alejó, y Morangis entró en su casa, donde ahora nadie le conocía.

El antiguo servidón, esa especie de intendente que el doctor rojo y Gustavo Chatimont encontraron llorando el dia antes, estaba en el vestíbulo.

Conoció al señor de Morangis, no por su amo, sino por el anglo-indio que la vispera había asistido al entierro.

El conde de Morangis volvió á tomar su acento británico y el estrañísimo lenguaje que tan bien había engañado á Nana.

—La señora condesa de Morangis, ¿está visible? preguntó al viejo criado.

—¿Cuál?

— 483 —

—La joven, dijo el conde: ya sé que la otra no está en París.

El anciano suspiró.

—Ah! dijo, si hubiera estado aquí, tal vez no habría pasado nada de esto...

—Responde, pues, dijo sir Jorge Trenck con impaciencia; la señora condesa está visible?

—Ha salido, caballero.

—¿Salido?

—Sí, hace una hora; pero sin duda vuelve pronto: ha salido sin vestir...

—¡Ah! en ese caso, esperaré.

Y el conde se dirigió hacia el salón del piso bajo, donde el dia antes había estado espuesto el féretro.

Después se sentó muy tranquila mente al fuego y despidió al criado murmurando:

—Vaya una cosa caprichosa... estar de visita en mi propia casa...

En efecto, la joven condesa de Morangis había salido.

La vispera por la tarde Blanca de Pierrefeu había tenido valor para ver á Mas alejarse.

Sin embargo, sabía que iba á batirse por ella; pero la joven era de las que piensan que temblar por la vida del hombre que las ama, en su presencia, es hacerles una verdadera injuria.

—Id, le había dicho; Dios es justo; estará con vos Pero cuando el ruido del carroje donde iba

el pensamiento de nuestra ilustre compatriota no se limita á la reparación de la cúpula, sino á la construcción de un nuevo templo magnífico que sea digno del recuerdo que los santos lugares inspiran á toda alma cristiana.

Hace ya mas de veinte y cuatro años que se piensa en reparar la cúpula de esa iglesia; pero ciertas contiendas suscitadas por el privilegio de la Rusia han hecho que el pensamiento no esté ya realizado. Posteriormente ha contribuido á esa misma paralización la circunstancia de que los arquitectos del rito griego quieren introducir ciertos adornos simbólicos que no están en armonía con el catolicismo; en cuya circunstancia fundan precisamente algunos diarios el grandioso proyecto de la emperatriz Eugenia.

Esperamos que las soberanas europeas responderán al llamamiento de la emperatriz y que el siglo XIX tendrá con este motivo, la satisfacción de legar á la posteridad un monumento digno del gran objeto que representa.

VARIEDADES.

Croquis parisienses.

PERÍODO ÁLGIDO.

I.

Creen ustedes en el amor?
Suplico á mis lectores que me dispensen el que les haga esta pregunta.

Pero no es sin falta de misterio. En materia de amor, hay muchísimos atcos en el siglo XIX.

Y á fe que no les falta razón para serlo. Porque el amor es la cosa más manoseada, más generalmente admitida y más problemática de cuantas existen en el mundo.

—Qué herejía, santo Dios!—exclamarán aquellos que sienten ardor en su joven corazón la generosa llama encendida por el ciego Cupido.

—Cómo! problemático el amor cuando es el soplo divino que anima á la naturaleza? cuando á su imperio soberano obedecen lo mismo el hombre que la fiera, lo mismo el ave que anda en las breñas de los montes que la gallarda flor que perfuma con su aliento el aliento de las auras?

—Problemático el amor cuando es la fuente de la ventura, el origen de las más heroicas acciones, el bendito y fresco oasis colocado por Dios en medio de los tristes arenales de las miserias humanas, para que sirva al hombre de consuelo en su penoso viaje por la tierra....

—Ay! eso dicen los poetas. Pero ¡hagan ustedes caso de semejantes bobadas!

Dos poetas son locos de atar que viven en un mundo poblado de impalpables y vaporosos fantasmas; que no hacen sino llenar la cabeza de ilusiones y sandeces á los que toman por lo serio sus desvaríos.

Los poetas, lo mismo que los astrólogos, miran demasiado al cielo para saber lo que pasa de tejas abajo.

Por consiguiente, estos maestros de la humanidad no son votos en materia de amor.

La única prueba que podrían proporcionarnos sería señalarlos con el dedo la tumba de Abelardo y Eloisa, en el cementerio del *Pere Lachaise* e imponer una oda al *Amor y la Constancia*.

Pero ni la oda ni el sepulcro de aquellos dos amantes, que se murieron de amor, nos sacarian de dudas.

Recurramos, pues, á los apóstoles del materialismo, á los señores médicos, y repitámosles la pregunta con una pequeña variante:

—Qué es el amor?

—El amor es una enfermedad endémica, cuyo período álgido es peligrosísimo.

A qui tienen ustedes el por qué se murieron de amor Abelardo y Eloisa.

Los infelices se hallaban sin duda en lo mas crítico del período álgido.

Entre la opinión de los médicos y la de los poetas, cada uno de mis lectores elegirá la que mejor le cuadre, con arreglo á su organización y temperamento.

Pero ya sea el amor una enfermedad, como dicen los médicos, ó ya un soplo divino que anima al universo, como aseguran los poetas, lo cierto es que esa manoseada y picara quisicosa ha sido, es y será el origen de grandes enemigos, de heróicas acciones y de solenísimos desparates.

Allá va una prueba reciente.

II.

Hace cosa de una semana subió á paso lento hacia la iglesia de Belleville un cortejo fúnebre.

En el carro mortuorio había dos ataúdes, y detrás marchaba, á la cabecera del difunto, con los ojos llorosos, la faz abatida y la espalda encorvada por el dolor, un hombre como de treinta y cinco á cuarenta años.

A uno y otro lado de la calle, la gente, parada sobre las aceras, miraba pasar el cortejo fúnebre con religioso respeto mezclado de curiosidad.

¿Quiénes eran aquellos dos cadáveres que iban juntos á la última morada?

En la calle de Paris, barrio de Belleville, nuevamente incorporado á la gran ciudad por la trastación de las murallas, vivía hace dos años en el seno de una honrada familia de artesanos la joven Adela H***.

Adela amaba entrañablemente á Enrique T***, empleado en una casa de comercio, el cual la correspondía con igual pasión.

Cuando ambos jóvenes acariciaban la esperanza de unirse en matrimonio, se presentó en escena un nuevo pretendiente, cuya brillante posición social produjo un cambio completo en la familia de Adela.

Enrique no tenía sino mil quinientos francos de sueldo anual.

El nuevo candidato poseía ocho mil de renta y en su calidad de fabricante de espejos ganaba mas de otro tanto.

El demócrata de la codicia se apoderó de los padres de Adela, y la pobre enamorada escuchó á todas horas las observaciones mas insinuantes, las cuales tenían por objeto hacerla ver las ventajas materiales del nuevo partido y los beneficios que el apoyo de un yerno como R*** traería á toda la familia.

Adela amaba á sus padres casi tanto como á Enrique.

Reconociendo el inmenso placer que les daría sacrificar el amor de este, sometiéndose á un enlace de conveniencia, sofoco los gritos de su corazón y aceptó la mano de Antonio R***, del candidato paternal.

Cuando Enrique supo la fatal noticia creyó morir, creyó en la inconstancia de Adela y, como sucede en semejantes casos, maldijo á la ingrata que así olvidaba sus juramentos.

Luego, en un rastro de desesperación y para vengarse de la pésima, buscó en veinticuatro horas una novia y se refugió en el matrimonio.

Así pasaron dos meses.

Hay que advertir que Enrique T*** y Antonio R***, el marido de su antigua novia, eran amigos íntimos; y aunque el casamiento del último resintió un poco la buena armonía que había reinado siempre entre ellos, no por eso dejaron de verse ni de estrecharse la mano cuando se encontraban.

Este parecerá extraño, pero se explica fácilmente. Antonio ignoraba que Adela fuese la prometida de Enrique y este se hallaba convencido de que su rival no tenía culpa de su desgracia.

Cuando los dos amigos se explicaron, cuando R*** supo las relaciones de Enrique y Adela y las esperanzas que su presencia había desvanecido, era ya demasiado tarde;—el doble matrimonio estaba consumado.

Odiando á las súplicas de su amigo, y para probarle que no le guardaba resentimiento, Enrique fué á casa de Antonio y los dos amigos amantes, a quienes separaba hoy un abismo, se encontraron frente á frente.

Él aparentando indiferencia y fingiendo una alegría que estaba muy lejos de sentir.

Ella con la triste sonrisa de la resignación en los labios y con la corona del mártir en la frente.

Las visitas se repitieron en presencia y ausencia de R***.

Y cómo era natural, llegó un día en que Enrique y Adela entraron en esplicaciones.

Explicaciones peligrosísimas, puesto que donde hubo lumbre resoldos quedan, y puesto que el menor escaso espone á los convalecientes á una recia.

Adela se había casado contra su voluntad; se había sacrificado á su familia; pero una vez casada, comprendía los deberes de su nuevo esposo y era demasiado honrada para faltar á ellos.

Por otra parte, R***, que sea dicho de paso es un excelente sujeto, la colmaba de atenciones y de cariño. Cómo pagaría sus bondades con una ingratitud!

Oh, no, jamás!

Pero la pobre Adela contaba sin el período álgido de la enfermedad amorosa, como dicen los médicos.

Durante diez meses, Enrique siguió visitándola con asiduidad, y la pasión de los dos jóvenes, exasperada por el doble obstáculo que se alzaba entre ellos, tocó al último límite.

La infeliz esposa luchaba como una heroína y perdía fuerzas á Dios para no faltar á sus deberes.

Mas ay! el amor comprimido es como esos torrentes espumosos que bajan de la cumbre de las montañas;—cuando en su violento curso encuentran una barrera, se detienen un momento, forman un remanso, y saltan despues con nueva furia por encima del obstáculo.

Enrique y Adela se veían frecuentemente.

La pasión de los dos jóvenes llegó un día á los confines de la locura, y... sabido es que los locos no razonian.

Adela sucumbió!

La esposa faltó á sus deberes.

Pero el remordimiento desgarró su corazón, lleno de nobleza, y al entrar su marido aquél dia se arrojó á sus pies hecha un mar de lágrimas, diciéndole:

—Mátame... ya no soy digna de ti!

Y le confesó su falta, y la terrible lucha que había mantenido con su conciencia por espacio de un año.

Enrique llegó á interrumpir esta dolorosa escena y repitió á R*** las palabras que acababa de dirigirle su mujer.

Imaginen ustedes la posición del pobre marido!

Un hombre de otro temple se habría entregado á disculpables violencias.

Pero R***, cuya rectitud de juicio rivaliza con la generosidad de su alma, comprendió el martirio de aquellos infelices, y levantándolos con dulzura, y con los ojos humedecidos, por el llanto:

—Comprendo—les dijo—la nobleza de vuestro corazón, y lo olvido y lo perdonó todo, siempre que me prometas no volver á veros.

Los amantes empeñaron su palabra....

Inútil promesa!

La enfermedad había llegado al período álgido.

III.

Cuando R*** entró al dia siguiente en su habitación, halló un brasero ya apagado en medio de la alcoba conjugal y dos cuerpos sin vida tendidos en la cama de su esposa.

Ernesto Enrique y Adela!

Sobre la mesita de noche había una carta escrita por la última.

El pobre marido leyó á través de un velo de lágrimas.

—Perdon, Antonio!... No hemos podido cumplir nuestra promesa ni soportar el horrible remordimiento que de voraz nuestra alma. Poco el colmo á tu generosidad haciendo que nuestros cadáveres reposen en una misma tumba.

El marido cumplió religiosamente la última voluntad de los infelices amantes, y el clemente rey del *Pere Lachaise* cuenta hoy en su seno con otro Abelardo y otra Eloisa.

Pero R*** hizo mas.

Sabiendo que la infeliz viuda de Enrique, pobre obrera florista, quedaba abandonada y poco menos que en la miseria, se presentó en su casa y la dijo con voz conmovida:

—Señora, he sido causa inocente del infierno y del trágico fin de dos seres queridos, cuya desventura será siempre una gota de hiel en mi existencia.

Hay una tercera víctima, también inocente, á quien

he ocasionado un daño inmenso:—esa víctima es usted, Margarita....

R. continuó:

—Usted, pobre jóven, paga culpas que no tiene:—el espectáculo de su abandono sería para mí un remordimiento... ¿Quiere usted que repare el mal que sin pensarlo, le he ocasionado?.... ¿Quiere usted ser mi esposa? Así podremos rogar juntos por que Dios les perdone su crimen!...

—¿Cómo no aceptar un ofrecimiento hecho con tanta nobleza?

Los dos viudos dejarán pronto de serlo y, ¿quién sabe si por tan estrecho camino encontrarán, uno en otro, eso que vulgarmente se llama la media naranja, sin la cual no hay verdadera felicidad doméstica?

IV.

Aquellos de mis lectores que no crean en el amor—como sentimiento—convendrán en mí en que existe como enfermedad.

Por consiguiente, les aconsejo que á los primeros síntomas la combaten con todos los recursos que indica la ciencia, porque el amor es como la tisis.

En llegando á cierto período ya no tiene remedio.

FEDERICO DE LA VEGA.

GACETILLAS.

Circos.—Con regular entrada, tuvo anoche lugar la segunda función de la compañía ecuestre que dirigen los señores Volsi y Diaz. El niño Luis, que puede considerarse sin disputa como una notabilidad, fué muy aplaudido en los difíciles ejercicios que ejecutó en el trapecio.

Contra la hidropesía.—El doctor Trinkowski ha encontrado en el limón un antídoto eficacísimo contra este mal. Cuentase el siguiente caso de una mujer afectada de esta cruel enfermedad, la que no pudo hallar remedio alguno hasta entonces. Comía la enferma, mujer de unos 50 años, por disposición de dicho facultativo, en los tres primeros días un limón, cuidadosamente descortezado, en cada uno de ellos; en los tres siguientes dos; y después tres, hasta llegar á consumir diez y ocho, para en seguida disminuir el número en la propia forma y proporción, quedando ya reducido á uno. Durante el tiempo de la cura se abstuvo de comer carne, y hé aquí que ya al sexto día presentóse un efecto reaccionario sorprendente y al cabo de dos meses y medio quedó la enferma totalmente restablecida. Parece que dicho médico ha propinado este remedio hace ya muchos años con feliz éxito, y le publica en beneficio de los que padecen tan terrible enfermedad.

Diálogo.—Tomasa, ¿quién ha venido en mi ausencia?

—Señora, su amiga de V. la Isabel.

—Ya te he prevenido que se dice doña Isabel.

—Tiene V. razón, no me volverá á suceder.

Han pasado dos días.

—Tomasa, ¿has hecho mi encargo?

—Señora, ya lo tiene la Mercedes.

—Otra vez?

—Perdone V.: doña Mercedes.

—Cuento con ello.

—Audi vé á la esquina y mírate qué función ha cen en el teatro.

Váse la criada y vuelve en seguida.

—Qué función es, Tomasa?

—Señora, el Terremoto de doña Martínica.

ULTIMAS NOTICIAS.

De los periódicos extranjeros tomamos estas:

Paris 14 de marzo.—El Parlamento italiano ha votado la abolición de la pena de muerte, á pesar de la oposición de ministerio, aunque con algunas excepciones atendiendo á las observaciones generales presentadas por el gobierno, en virtud de las cuales queda vigente la pena capital de los códigos militar y marítimo y así mismo de la ley de brigandaje.

De Berlin escriben que es dudoso que el Austria se haya negado á aceptar las proposiciones del gobierno prusiano, referentes á los duendes, pues hasta ha hecho presentes por medio de su embajador ciertos reparos con tendencia á que cesen la propaganda prusiana en las provincias sustraidas á la dominación danesa.

Sin embargo, estas gestiones de

